

## “VÁZQUEZ HARÁ UN SOCIALISMO A LO LULA”

Reportaje al Director Ejecutivo de CERES, Dr. Ernesto Talvi, realizado por el  
diario **El Observador** el 13 de diciembre de 2004

---

*El mantenimiento de las reglas vigentes puede darle a la inversión un positivo horizonte de largo plazo*

**P: El nuevo gobierno recibe una buena herencia económica, con cuentas fiscales ordenadas, aunque con el problemas del alto endeudamiento. ¿Qué puede pasar?**

**ET:** Lo que está ocurriendo en el país es el patrón típico de lo que ocurre en la mayoría de las recuperaciones que le siguen a un colapso que tiene su origen en una crisis financiera, ayudado por un contexto regional e internacional favorable y por haber resuelto la crisis de manera efectiva. Hay una recuperación muy vigorosa de la producción y del empleo, aumento del consumo y de las exportaciones, aumento de la recaudación y apreciación del tipo de cambio. Como resultado, ha habido una mejora notable de las cuentas fiscales que no solo están en orden sino que existe cierta holgura que hace innecesario un ajuste fiscal y permitirá al nuevo gobierno manejarse con comodidad. Desde el punto de vista económico diría que el nuevo gobierno entra a la conducción en circunstancias absolutamente inmejorables.

**P: Pero tiene la cancha marcada por el endeudamiento, lo cual lo obliga a negociar con el FMI y otros organismos multilaterales.**

**ET:** En el manejo de las finanzas públicas los márgenes son muy estrechos justamente por el problema del endeudamiento. Uruguay tiene que generar en el futuro previsible superávit primarios importantes –de la misma forma en que los tienen que generar Brasil y Argentina- para poder atender el servicio de la deuda que ha quedado tras la crisis como resultado de la devaluación y del rescate financiero. Como los organismos multilaterales contribuyeron con una cuantiosa cantidad de dinero para solventar esta crisis, mantener la estabilidad financiera implica mantener una relación fluida con los organismos multilaterales. Eso nos permitirá obtener los nuevos créditos necesarios para refinanciar los vencimientos con estos organismos y seguir accediendo fluidamente a los mercados de crédito internacional para renovar los vencimientos de nuestras letras y bonos del Tesoro. Descarto que así será.

**P: El nuevo gobierno tiene un compromiso político asumido de atender la emergencia social y decididamente la bonanza económica todavía no sana las heridas que la crisis dejó a nivel social. ¿Qué margen concreto tiene para esto?**

**ET:** Tiene algo de margen fiscal, como mucho no más de U\$S 80 millones anuales. A ello deben agregarse los recursos frescos que puedan aportar los organismos multilaterales de crédito para apoyar los programas sociales. De todas maneras no creo que estos programas, que bien diseñados

pueden tener un alto impacto, tanto en términos de su público objetivo como de la opinión pública, arriesguen desestabilizar las finanzas del Estado. Siendo programas de emergencia, y por ende de alcance y duración limitada, no necesariamente tienen que ser muy costosos. Además, debe tenerse en cuenta que en la medida que la economía se siga expandiendo, seguirá creciendo el empleo y comenzarán a mejorar –como ya lo han comenzado a hacer- los salarios, y los niveles de pobreza que espiralizaron con la crisis a niveles superiores al 30% de la población, irán reduciéndose paulatinamente hacia niveles del 15%, históricamente más normales para Uruguay. Atacar esa pobreza estructural es un desafío más complejo, pero a mi criterio impostergable.

**P: Con la macroeconomía tranquila, ¿no le parece que es en la microeconomía que pueden ocurrir situaciones complicadas? Me refiero a temas como al reforma tributaria, los consejos de salarios, u otros.**

**ET:** Mi impresión es que en el campo de las reformas microeconómicas habrá algunos avances y también algunos retrocesos pero selectivos, todo en un contexto de cambio gradual.

**P: ¿La izquierda entonces no va a liderar la “revolución” modernizadora de Uruguay?**

**ET:** Depende de lo que se entienda por “revolución” modernizadora. En mi opinión existen hoy tres modelos bien distintos de izquierda latinoamericana: el de Lagos en Chile, el de Chávez en Venezuela y el de Lula en Brasil. El socialismo de Lagos en Chile, es un socialismo moderno, estilo europeo, afincado en la ortodoxia macroeconómica y con una agenda de reformas microeconómicas orientadas a una fuerte apertura e inserción de la economía chilena en las corrientes globales de comercio e inversión y orientadas a consolidar un avance en la dirección pro mercado en varios frentes, como el del fomento de la competencia, la desregulación, la neutralidad fiscal, y la modernización del Estado y de las relaciones laborales. Si este estilo de socialismo es a lo que llamamos una “revolución” modernizadora, veo poco probable que el nuevo gobierno camine en esa dirección. Una orientación semejante iría en buena medida en la dirección contraria a la sostenida por el EP-FA durante años y pondría en riesgo la base de sustentación política del nuevo gobierno. Por otro lado, no veo ningún riesgo de una regresión hacia el estatismo aislacionista estilo Chávez, que entraría en conflicto con el objetivo de mantener una buena relación con los organismos multilaterales y con los mercados, y llevaría rápidamente a una situación de desorden financiero.

**P: ¿Parece entonces que la opción sería el socialismo a lo Lula?**

**ET:** Así es. Este gobierno será muy ortodoxo en materia macroeconómica, lo que permitirá asegurar la estabilidad financiera Pero en materia de reformas microeconómicas no creo que se vayan a encarar grandes transformaciones al estilo chileno, sino que se avanzará de manera selectiva y gradual, lo que le aseguraría al gobierno una base firme de sustento político. Este esquema no sería muy diferente al que está llevando adelante Lula en Brasil.

**P: Lo que usted ve es ortodoxia macroeconómica con “cambio a la uruguayaya”. ¿Suena conocido?**

**ET:** Mire, no creo que después del 31 de octubre hayamos dejado de ser uruguayos. Reconozco que bajo condiciones normales esta estrategia no me despertaría un gran entusiasmo. Uno querría ver al país caminando a paso firme en la dirección modernizadora del Chile de Lagos o la España del Felipe González. Pero el país está viviendo una verdadera transición. Si el nuevo gobierno se ancla en la ortodoxia macroeconómica y no cambia significativamente las reglas de juego más allá de ciertos énfasis diferenciales, será una señal extraordinariamente positiva.

**P: ¿Por qué?**

**ET:** Porque el temor latente a que un cambio de gobierno modificara significativamente las reglas de juego ha sido un freno a la inversión. Que la llegada de la izquierda no implique una ruptura con las reglas vigentes podría darle a la inversión un horizonte de largo plazo del que hasta ahora ha carecido y actuar como un dinamizador adicional de la inversión en un contexto de por sí favorable.

**P: ¿No se corre así el riesgo de la desilusión?**

**ET:** Por el contrario. Con el viento a favor que hay en materia económica, con sólo mantener las cosas bajo control, no “asustar” a los que invierten en el país y no cometer errores –para lo cual es aconsejable no ser muy hiperactivo en el afán de hacer cosas- esta estrategia será muy redituable. Ortodoxia macroeconómica con “cambio a la uruguaya” más algunos elementos diferenciadores, como el énfasis en los programas sociales o en la transparencia en la gestión de gobierno, creo que no sólo sería una buena estrategia para el gobierno de izquierda sino que, dado que estamos en transición, también es una buena noticia para el país. La “revolución” modernizadora creo que todavía tendrá que esperar un tiempo. Pero llegará.